

## PRIMERA PLANA

Abandono escolar, exclusión de grupos minoritarios, horarios y actividades interminables, reválidas y exámenes a todo o nada, etc. Éstos son algunos de los problemas actuales de las escuelas españolas, que en opinión de Ignacio Calderón Almen-dros, profesor de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad de Málaga, es necesario “repensar” para que sean más democráticas y puedan dar cabida a todos los alumnos

TEXTO: FRANCISCO JAVIER FLORES

FOTOS: PAULA VERDE

¿Para qué  
sirve el colegio?

## Un gran reto

En muy pocas décadas, hemos pasado de una escuela a la que sólo podían asistir los hijos de los privilegiados a una educación universal, sin duda uno de los grandes avances de la democracia, aunque a la vez uno de los mayores retos a los que tendremos que hacer frente en las próximas décadas.

“El hecho de que toda la ciudadanía de entre 6 a 16 años tenga que estar obligatoriamente en la escuela supone que tenemos que repensar y transformar el modelo que anteriormente dejaba fuera a mi padre y a mi madre, a muchas mujeres, a gente de determinadas clases sociales, a inmigrantes, a personas con discapacidad, etc.”, señala Ignacio Calderón, para quien “no vale que entren todos y luego no salgan titulados o no aprendan o no puedan participar”.

El problema es que la institución educativa, que ha tenido durante décadas una “función clasificadora y selectiva”, debe incorporar de golpe un “pensamiento inverso” al actual, con fundamentos mucho más democráticos e inclusivos que garanticen que nadie se queda fuera del sistema.

↑ **“El gran meollo que tenemos es cómo transformar esa escuela que todavía seguimos pensando como un instrumento de control, selección y categorización del alumnado”**

“Cuando hablamos de inclusión la idea debe ser que el alumnado es incuestionable y no cabría pensar que es una rémora. Los alumnos que vienen de clases sociales desfavorecidas, que tienen discapacidad o que están en desventaja por su origen social o geográfico, éstos deberían ser los garantes de que la escuela pueda servir para todos”, manifiesta el profesor de la Universidad de Málaga.

## Fracaso escolar

La universalización de la educación no implica que en las aulas se tengan en cuenta las necesidades de todos los estudiantes. De hecho, muchos padres y madres temen que, a causa de sus diferencias, sus hijos vayan a ser “etiquetados” y posteriormente “desclasificados” por el sistema educativo.

En el caso de los alumnos, la falta de interés por el colegio provoca un fenómeno en el que España es líder dentro de la Unión Europea: El fracaso escolar. Según un reciente informe de Eurostat, la oficina estadística de la UE, la tasa de abandono prematuro entre los jóvenes españoles de 18 a 24 años es del 20% y casi duplica la media comunitaria, que se sitúa en el 11%.

↑ **“El fracaso escolar no es un fracaso del escolar, sino de la escuela, que no consigue una de sus grandes pretensiones, que es compensar las desigualdades sociales”**

Ignacio Calderón señala que los contenidos escolares no son neutrales, sino que son “reflejo de una cultura concreta, en buena medida de clases”. De ahí que no terminen de enganchar con los intereses de la población que tiene un nivel socio-cultural y económico menor.

Pese a que las políticas de becas y ayudas tienden a paliar cierta desigualdad, no tienen en cuenta otros factores: A veces no se trata sólo del coste directo que tiene el estar estudiando, sino de los costes indirectos, que son “lo que tú dejarías de producir por el hecho de estar en la escuela”.

Por ello, el pedagogo apuesta por ofrecer contenidos más diversos y útiles, que tengan una aplicación en la vida real y que “puedan servir a esos alumnos que se van de la escuela o que están renqueando”.

## Exámenes ¿sí o no?

Los estudiantes españoles viven constantemente bajo la espada de Damocles de las calificaciones y, de hecho, en los últimos meses muchos de ellos se han manifestado contra las temidas reválidas de ESO y Bachillerato que impulsó el anterior ministro de Educación, José Ignacio Wert.

Para Ignacio Calderón un examen es una “herramienta más, pero no la mejor, para saber lo que se ha aprendido o no”. El problema es que este tipo de pruebas “se ha sacralizado hasta convertirse en el tótem del sistema educativo”. En su opinión, lo único que indica un examen es que el alumno ha aprendido de memoria a responder una serie de preguntas definidas. “Lo mismo ocurre en las oposiciones: la prueba no está garantizado que seas un gran docente”, matiza.

↑ **“¿Si hoy te hago un examen y dentro de tres semanas lo repites y no sabes responderlo, qué es lo que estoy calificando?”**



## Integración real

La escuela pública aún tiene que avanzar mucho en el ámbito de la integración, especialmente de aquellos colectivos más marginados tradicionalmente como es el de las personas con discapacidad, al que “no se está poniendo un techo de cristal, sino de hormigón armado”, según el docente de la UMA.

“Para que un alumno con discapacidad pueda tener un pedagogo terapeuta en su centro o más horas de audición y lenguaje, entonces hay que diagnosticarlo, que no deja de ser un proceso de etiquetado y de poner un techo”, afirma tajante Ignacio Calderón, para quien la solución pasa por eliminar los centros de educación especial y las aulas específicas.

“Todos los niños y niñas tienen que estar en aulas ordinarias y aprender a convivir juntos. Es un derecho reconocido por la Convención Internacional sobre los Derechos las Personas con Discapacidad, ratificado por España”, explica. Sin embargo, esta norma no se está cubriendo satisfactoriamente, lo que a la postre genera que los estudiantes y sus familiares “tengan experiencias que son muy feas y tristes”.

↑ **“Las escuelas deberían ser el lugar donde las personas encuentran apoyo, pero lo que reciben es una clasificación y un intento de expulsión”**

Esta problemática podría solventarse con dos medidas que requieren más voluntad que esfuerzo económico: La reducción de la ratio para que el profesorado pueda trabajar con menos alumnado, “aunque con la crisis se ha hecho una escabechina”; y la formación constante del profesorado para que tenga los conocimientos necesarios para trabajar con todo el alumnado, independientemente de sus características.

## Leyes e informes

Los políticos y pedagogos parecen vivir obsesionados con baremos como el informe Pisa, que mide los conocimientos de los alumnos de 15 años en varias materias como ciencias, matemáticas o lectura. “Si el informe dice que leemos mal en España, la respuesta es que los niños aprendan mucho antes a leer. Sin embargo, es lo contrario que lo que están haciendo los países que tienen un mejor índice de lectura, donde esperan a que los alumnos estén lo suficientemente desarrollados para aprender esos conocimientos”, explica Ignacio Calderón, que critica el empeño por “clasificarse bien y por copiar lo que ocurre en otros países”.

↑ “¿Qué tenemos nosotros que ver con Noruega o Guatemala? Nuestra cultura es diferente y lo que tendremos que hacer es responder a nuestras propias necesidades, que son singulares”

Además, pone de relieve un dato del informe Pisa en el que los medios de comunicación no se suelen fijar, que es el de la equidad en la escuela, en el que España parece ir bastante bien. En cualquier caso, considera necesario que de una vez por todas los partidos lleguen a un pacto por la Educación que perdure en el tiempo, porque “no puede ser que cada pocos años haya una nueva ley que pretenda trastocar lo que ocurre en las escuelas”.

El problema es, quizá, la falta de voluntad, porque como bien precisa Ignacio Calderón, “la educación es una herramienta política, ya que en la medida en que yo educo a mi alumnado, estoy ayudando a que sea más libre o más sumiso”. Por ello, considera que los trabajadores de la educación no deberían estar esperando a que la solución venga de los políticos, como demuestra el hecho de que haya centros que funcionen muy bien pese a estar bajo el paraguas de las mismas leyes que otros que lo hacen mal.

## Un nuevo modelo

Como se ha dicho al principio, la escuela española se enfrenta a muchos retos, el primero de ellos es estar más ligada al día a día, “encontrar la cultura y la realidad de los niños y trabajar sobre ella”, en vez de estar dirigida por los contenidos que ofrecen las editoriales de los libros de texto, que “por definición no tienen que ver con tu realidad”.

La paradoja es que la educación actual da a todos lo mismo por igual, mientras que para ser inclusiva y atender la diversidad del alumnado no puede ofrecer lo mismo para todos ni al mismo ritmo. Ignacio Calderón considera que un modelo a seguir sería el de las escuelas unitarias de los pueblos, en las que en un mismo aula se congregan estudiantes de diferentes niveles, que adquieren conocimientos diferentes gracias al trato personalizado del maestro.

↑ “La escuela debe ser un espacio donde los niños aprenden a investigar, a pensar por sí mismos, a ir buscando soluciones a su realidad”

La educación debe apostar también por renovar los contenidos, no sólo por los que evalúa el informe Pisa, y por nuevas inteligencias, más allá de las que son consideradas tradicionales, como es el caso de la lógico-matemática y la lingüística. “En la medida en que ampliamos ese abanico, la escuela podrá atender a más población, porque ahora mismo lo que se impone es la inteligencia totalitaria: o eres bueno en matemáticas o te estrellas en la escuela”, destaca el profesor de la UMA.

Además, la evolución de la escuela debe suponer también la evolución del docente, que “debe encontrarse con el deseo de los niños, porque ahora no están los alumnos que tú quieres, sino que están todos”, señala Ignacio Calderón, que hace hincapié en que

“la autoridad me la da a mí el alumnado, en la que medida en que reconoce lo que sé y que yo deseo que ellos aprendan”.

Por último, un cambio educativo pasa por dejar a un lado el actual modelo autoritario y convertir las escuelas en “un sitio de deliberación democrática, en el que los niños aprendan a pensar junto a sus compañeros, a cuestionarse sus vidas, qué es lo que pasa fuera, etc.”

Para ello, es fundamental que desde los centros educativos y en especial por parte de los consejos escolares se genere una “democracia directa y radical”, que permita que cualquiera pueda hablar y que tenga el mismo valor lo que diga un niño, una madre o un docente. Además, Ignacio Calderón considera fundamental no evitar el conflicto, sino generar espacios donde pueda existir y servir para transformar la realidad. “Con más democracia ocurre que las minorías son reconocidas”, afirma sobre unas medidas que dependen de todos, no sólo de las administraciones. Lo que hay por ganar es mucho, pues “en la medida que la escuela es de los niños y niñas y no tanto de los adultos, no está tan dirigida y hay más atención, motivación e interés por parte de los alumnos”.

## Casos de éxito

Por suerte, existen algunos casos de éxito que indican el camino a seguir. Así, hay escuelas que pretendían ser más democráticas y se han transformado en lo que se llama “comunidades de aprendizaje”, en las que las familias colaboran con el trabajo de los docentes. Por otro lado, están las escuelas jesuitas en Cataluña, que en opinión de Ignacio Calderón, “están rompiendo con muchos moldes, como el del aula, el de la tarea del profesor, el de la pizarra, la clase expositiva, etc.” Estos y otros ejemplos demuestran que las aulas pueden ser un lugar de indagación y de transformación de la sociedad.